

NOMBRE PARA UNA CALLE.

Vengo de dejar en la paz de su tumba a un ser de Temple y Capacidad extraordinarios, a un amigo que supo hacerse querer y respetar por todo un pueblo, a una persona que me obliga emocionadamente a dedicarle estas líneas ya que supe entenderlo, amarlo y conocerlo y no podría guardar en ningún rincón del corazón frases que se me arrancan como caballos locos, que pugnan por salir hacia los cuatro vientos ya que ahora no está presente su modestia para mesurarnos con su leve sonrisa y el leve toque de su mano.

Fué un amigo incomparable, tuvo la grandeza de saber dar y saber recibir; ; su mano tenía la sabiduría de llegar en el gesto exacto, era comprensivo y tenía esa cazurra sabiduría chilena tan especial. También supo ser compañero del desvalido y enfrentar fieramente al poderoso.

Si se me pidiera definirlo con una palabra, tendría que usar: Hombre, así con ~~mayúscula~~ mayúscula, es decir a carta cabal.

Seguía aquel precepto bíblico de ignorar una mano lo que ejecuta la otra y de esta manera Linares, instituciones de Linares y personas de Linares tuvieron, ~~ignoradamente a~~ ^{ignoradamente a} veces, un ángel guardian ...Sobra enumerar este aspecto de su personalidad ya que los periódicos locales han dado a conocer ~~algun~~ algo de esto con motivo de su muerte.

Digamos su nombre: José Martínez Caro. Lo conocí bien de cerca a través de una apretada y larga correspondencia. Cuidó los intereses nuestros con atención esmerada y podría relatar que cada frutal de "La Granjita" pasó por sus manos y sus cuidados.

Era de una vitalidad, de un empuje, un tesón extraordinarios. Nunca supe como podía prodigarse tan bien y de esa manera.

Pero el tiempo no pasa de balde y a veces es cruel. Lo fué con don José; Lo dejó inmóvil y con su poderoso cerebro y sus sentidos enteros.

Recuerdo que en España dí al poeta Carlos Sander respuesta a

aquella frase con que nos definió Baroja; "El continente es pú-
pido" y Sander se la repitió al autor.

Al vasco le hizo gracias mi contestación y pidió ~~me~~ a Carlos
me llevaran a su casa. Sander no pudo hacerlo con la prontitud
que deseaba ya que me había ido a conocer Andalucía. ^{De} ~~A~~ mi vuel-
ta me pidió lo acompañara donde don Pío y yo acepté complacido
ya que este ilustre hispano es uno de mis pagüeros favoritos.
Al salir de la oficina de Carlos supe que don Pío estaba fi-
sicamente mal por lo que eludí, a pesar de mi fervor, el com-
promise: querría haber conocido al admirable y deslenguado no-
velista en uno de sus días mejores y no cuando la vida se le
iba escapando.

Con D. José me pasó lo mismo. ¿ Cuántas veces he llegado hasta
su puerta, lo he divisado a través de una ventana y he dado ~~me~~
media vuelta impedido de entrar ?

Es que era doloroso verlo para quien lo conoció en su arreman-
gada agilidad: recibía al amigo con esos ojos de siempre pero
la emoción lo amarraba, deseaba hablar y le era difícil ^{quería}
hacer su gesto efusivo y habitual y este se quedaba en el cami-
no.

Entonces daban deseos terribles de zaherir a los dioses y a los
cielos que permitían que un ser de privilegio fuera la sombra
de sí mismo.

.....

Con don José se ha ido algo de Linares, uno de esos impondera-
bles que son una época, un clima y un servicio. Pero nos queda
su recuerdo, su obra y su ejemplo.

Con menos hay personas que han merecido el homenaje ciudadano
de Linares. Por eso & sería demasiado pedir que a una de esas
calles de nombres extraños y que no nos dicen nada y que a ca-
da rato nos toca caminar se le bautizara con el preclaro nombre
de don José Martínez Caro ?

El hombre se lo merece de sobra y además... pronúncielo y verá
que el nombre es armonioso como para que no se olvide nunca

Pedro Olmos
Lérida, 1910.